Lucha por la recuperación de las residencias estudiantiles: reivindicaciones del Movimiento Estudiantil de la Universidad del Valle 1986[1]

Jonathan Roberto Forero Medina[2]
Universidad del Valle, Colombia
https://orcid.org/0009-0009-0819-0607

Recepción: 16/06/2026
Evaluación: 03/09/2026
Aprobación: 16/09/2026
Artículo de Investigación – Reflexión
Doi: https://doi.org/10.22267/rhec.263737.142

CC BY NC ND

Resumen

Este artículo tiene como objetivo central ubicar historiográfica y políticamente el hito del movimiento estudiantil de 1986 en la Universidad del Valle (Colombia). Este suceso surgió a partir del intento por recuperar las residencias estudiantiles, las cuales habían sido desmanteladas por la institución en 1980, lo que dificultó el acceso y la permanencia en la educación superior pública de los estudiantes procedentes de municipios fuera de Cali. A través de una metodología cualitativa e historiográfica, se emplearon instrumentos como la revisión documental y entrevistas a profundidad semiestructuradas. El estudio aborda este movimiento desde su génesis hasta la consecución de sus logros, analizando los repertorios de lucha, los liderazgos, la relación con los estamentos universitarios y el contexto político colombiano de mediados de la década de 1980. En conclusión, esta acción colectiva se comprende como un proceso de

[1] El presente artículo es parte del trabajo doctoral aún sin publicar, denominado: *Trayectorias del Movimiento Estudiantil en la Universidad del Valle, reivindicaciones y agendas de lucha 1970-2018*. Doctorado en Gobierno, Política Pública y Administración Pública de la Universidad del Valle.

[2] Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle. Magíster en Intervención Social de la Universidad del Valle. Actualmente candidato a Doctor en Gobierno, Política Pública y Administración Pública de la Universidad del Valle. Docente del Programa de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos Sede Norte del Cauca de la Universidad del Valle. Santander de Quilichao, Cauca, Colombia. Grupo de investigación: gobierno, instituciones y política. Línea de investigación: gobierno. Correo: Jonathan.forero@correounivalle.edu.co

construcción de identidad y sentido político, donde los marcos de acción y la solidaridad configuraron una subjetividad estudiantil crítica, empática y comprometida con la defensa de la universidad pública.

Palabras clave: movimiento estudiantil; participación estudiantil; universidad pública; movimiento social.

Struggle for the recovery of student residences: demands of the Student Movement of the Universidad del Valle 1986

Abstract

The central objective of this article is to situate the 1986 student movement at the Universidad del Valle (Colombia) within its historiographical and political contexts. This event arose from an attempt to reclaim student residences—which the institution had dismantled in 1980—a move that had hindered access to and retention in public higher education for students coming from municipalities outside Cali. Employing a qualitative, historiographical methodology, the study utilized tools such as document review and semi-structured, in-depth interviews. It examines the movement from its inception to the realization of its goals, analyzing repertoires of struggle, leadership, relationships with university constituencies, and the Colombian political context of the mid-1980s. In conclusion, this collective action is understood as a process of constructing identity and political meaning, wherein action frameworks and solidarity shaped a student subjectivity that was critical, empathetic, and committed to defending the public university.

Keywords: student movements; student participation; public education; social movements.

Luta pela recuperação das residências estudantis: reivindicações do Movimento Estudantil da Universidad del Valle 1986

Resumo

Este artigo tem como objectivo central situar historiográfica e politicamente o marco do movimento estudantil de 1986 na Universidad del Valle (Colômbia).

Este acontecimento surgiu da tentativa de recuperar as residências de estudantes, que tinham sido desmanteladas pela instituição em 1980, dificultando o acesso e a permanência no ensino superior público de estudantes provenientes de municípios fora de Cali. Através de uma metodologia qualitativa e historiográfica, foram utilizados instrumentos como a revisão documental e as entrevistas em profundidade semiestruturadas. O estudo aborda este movimento desde a sua génese até à conquista dos seus objetivos, analisando os repertórios de luta, as lideranças, a relação com os segmentos universitários e o contexto político colombiano de meados da década de 1980. Em conclusão, esta ação coletiva é entendida como um processo de construção de identidade e sentido político, em que as estruturas de ação e a solidariedade configuraram uma subjetividade estudantil crítica, empática e comprometida com a defesa da universidade pública.

Palavras-chave: movimento estudantil; participação dos alunos; universidade pública; movimento social.

Introducción

Durante la década de 1980, el entorno político estuvo determinado por dinámicas tanto internacionales como nacionales. El inicio de este periodo coincidió con una crisis del capitalismo desencadenada por el aumento en los precios del petróleo, la guerra Irán-Irak y la intensificación de la Guerra Fría. Esto generó debates sobre los Estado de Bienestar y propició el ascenso de gobiernos neoliberales en Inglaterra y Estados Unidos (Archila, 2012; Archila y Díaz, 2020).

En Colombia, la década de 1980 estuvo marcada por el uso recurrente de los Estados de Excepción. Mediante estos mecanismos, el gobierno limitó las libertades ciudadanas e intentó controlar las alteraciones de orden público con el fin de salvaguardar la estabilidad del poder político en el país (Díaz Londoño, 2009). Estas medidas otorgaron mayores facultades judiciales a las Fuerzas Militares, redefiniendo delitos, incrementando penas y permitiendo redadas, detenciones, interceptaciones y capturas, sin orden judicial. Estas políticas represivas involucraron tanto a los grupos alzados en armas como a los movimientos sociales y otras expresiones sociales (Díaz Londoño, 2009).

En 1979, el robo de armas del Movimiento 19 de abril (M-19) en el Cantón Norte, desencadenó una fuerte campaña represiva por parte del Estado, no solo contra los grupos guerrilleros, sino también contra cualquier brote de oposición al gobierno (Camacho, et al., 2013).

La situación de Derechos Humanos en Colombia durante esta época fue alarmante. Durante el gobierno del Liberal Julio César Turbay Ayala (1978 – 1982), se promulgó el Estatuto de Seguridad, con el que se reprimieron severamente las demandas y protestas ciudadanas (Burgos-Gallego, 2023). Según un informe de Amnistía Internacional de abril de 1980, en el país se registraron torturas, persecuciones, allanamientos y ejecuciones perpetradas por el Estado, en su lucha contra los grupos guerrilleros y subversivos (Camacho, et al., 2013).

En dicho gobierno, a pesar de intentos de tregua por parte de algunos sectores guerrilleros, la violencia estatal contra estos grupos continuó; durante el gobierno del presidente por el Partido Conservador Belisario Antonio Betancur Cuartas (1982-1986), en el cual dio el surgimiento de la Unión Patriótica como estrategia política electoral de la insurgencia, en un esfuerzo por abrir espacios de participación democrática (Archila, 2012; Archila y Díaz, 2020).

En este contexto social de represión violenta y violación de Derechos Humanos, los movimientos estudiantiles enfrentaron grandes dificultades. Las políticas gubernamentales de persecución redujeron significativamente su capacidad de acción. Un ejemplo de esto ocurrió en mayo de 1984, cuando estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia protestaron contra el cierre de las residencias estudiantiles, una medida adoptada desde 1976 bajo el argumento del uso indebido de las instalaciones[3] (Rodríguez, 2021).

Las protestas culminaron en un desalojo violento, dejando un saldo trágico de estudiantes asesinados y desaparecidos.[4] El gobierno nacional nunca esclareció estos hechos, y la Universidad Nacional permaneció cerrada durante un año. Tras su apertura en 1985, los estudiantes continuaron con protestas por sus demandas. En 1986, presentaron un pliego de peticiones que incluía demandas relacionadas con el bienestar universitario, como acceso a salud, vivienda, alimentación y transporte (Monroy, et al., 2014).

Metodología

[3] Esta situación se originó durante el mandato de López Michelsen (1974-1978), cuando se implementaron políticas económicas que incluyeron aumentos en los precios de alimentos, incremento de impuestos y eliminación de subsidios, por lo que se decidió cerrar las residencias estudiantiles y suprimir otros beneficios para los estudiantes, lo que generó un gran descontento social que se evidenció en el Paro Cívico de 1977 (Rodríguez, 2021).

[4] Cifras no oficiales de la Universidad Nacional de Colombia referencian un saldo de entre seis (6) y diecisiete (17) estudiantes asesinados y por lo menos sesenta y siete (67) estudiantes heridos (Archila, 2021).

La presente investigación se elaboró bajo un enfoque cualitativo, el cual resultó idóneo para profundizar en la complejidad de los fenómenos sociales a partir de sus rasgos determinantes y las significaciones de los propios actores (Bernal Torres, 2010). Lejos de buscar la medición o la generalización estadística, este estudio se orientó a comprender y explicar las trayectorias, y reivindicaciones del Movimiento Estudiantil de la Universidad del Valle en su hito del año 1986.

El alcance del estudio fue de carácter descriptivo-explicativo y analítico. Adquirió una dimensión descriptiva en tanto permitió realizar una reconstrucción detallada, cronológica y sistemática de los acontecimientos, dinámicas internas y lógicas organizativas del estudiantado al interior de la Universidad del Valle. Superando la exclusiva cimentación empírica, el estudio asumió un carácter explicativo, orientándose a desentrañar las relaciones causales, los mecanismos políticos, las estructuras de oportunidad (EOP) y las coyunturas socio históricas que detonaron el surgimiento, auge y transformación de dichas agendas de lucha (Babbie, 2000).

Además, se constituyó como un estudio analítico en la medida en que desarrolló un proceso de desagregación, observación, comparación y distinción de las diferentes dinámicas originadas y articuladas con el fenómeno del desarrollo político del movimiento estudiantil en los campus de Meléndez y San Fernando de la Universidad del Valle durante el hito analizado (1986).

Para dar cuenta de una temporalidad estudiada, la investigación se estructuró bajo un diseño longitudinal, específicamente mediante un diseño de evolución de grupo o de cohortes. Este diseño permitió examinar las transformaciones diacrónicas, las continuidades y las rupturas del fenómeno político a partir del análisis y contraste de los grupos generacionales de estudiantes. Así, se logró identificar cómo las estrategias, las demandas, las orientaciones ideológicas y los discursos mutaron en función del relevo generacional y del contexto sociopolítico de Colombia.

En este marco, el método historiográfico no se limitó a la contemplación o narración positiva del pasado, sino que se constituyó como un acto reflexivo en el cual la escritura rescata el sentido de la experiencia vivida (Pabón et al., 2019).

Para garantizar la validez heurística, la densidad analítica y la riqueza empírica de la investigación, se implementó un sistema de triangulación metodológica que articuló dos grandes conjuntos de técnicas de recolección:

Revisión, Crítica y Análisis Documental (Fuentes Secundarias y Primarias Hemerográficas): Esta técnica estuvo dirigida a la construcción de nuevo

conocimiento mediante el examen crítico del estado de desarrollo del tema y la reconstrucción del contexto político macro-estructural (Páramo, 2011). Se dividió en dos componentes: Análisis de Fuentes Secundarias e Institucionales y Análisis de Contenido Cualitativo de Prensa (Fuentes Primarias Hemerográficas).

Entrevistas a Profundidad Semiestructurada: Dado que el acceso a los patrones de conocimiento cultural y a la memoria histórica requiere escuchar activamente las narrativas de los sujetos (Bonilla y Rodríguez, 2005), se realizaron entrevistas individuales basadas en una guía temática flexible centrada en las vivencias y lógicas organizativas del movimiento, la cual contó con la respectiva estrategia de muestreo, así como con la tipificación de los participantes.

Planteamiento del problema

El problema de investigación contempla una exploración del contexto histórico social, político y económico en el que surgen y se desarrollan estos movimientos estudiantiles. En Colombia, se han configurado serias *desigualdades* sociales, económicas y políticas que han generado *conflictos* y *tensiones* en varios sectores de la sociedad, entre los cuales se encuentra el estudiantado. Sin embargo, cada contexto es distinto y las demandas varían en cada período de tiempo. Evidentemente, existe un hilo conductor en las agendas, pero con certeza se evidencian cambios en los contextos de cada década.

Esa continuidad en las luchas y reivindicaciones se presenta en el marco del acceso a la educación, mejores condiciones académicas y de infraestructura, recursos y problemas estructurales de la educación -entre otros aspectos- que se configuran como ejes centrales en las tres (3) últimas décadas del siglo XX y las dos (2) primeras del siglo XXI. En ese marco, los movimientos estudiantiles comprenden una doble naturaleza que combina tanto reivindicaciones relacionadas con la mejora de la educación y condiciones gremiales de los estudiantes, como las demandas de carácter social y político (Dip, 2023). No obstante, la emergencia de cada movimiento del estudiantado responde a unas cuestiones puntuales propias de la coyuntura política y del contexto social y económico, que hacen destacar diferencias en los enfoques y las estrategias de la acción colectiva y las agendas de lucha del estudiantado.

En el contexto global, los movimientos del estudiantado de América Latina tienden a vincularse y ser eclipsados con el Mayo Francés y los disturbios en varios campus universitarios estadounidenses, desencadenados por la resistencia a la Guerra de Vietnam y la lucha por los Derechos Civiles (Dip, 2023). Sin

embargo, Latinoamérica también tuvo su "68 propio", pues la emergencia de los movimientos estudiantiles reflejaba realidades políticas, sociales y económicas específicas de esta región.

En ese sentido, los movimientos estudiantiles en la década de 1970 si bien estaban impulsados por las reivindicaciones de las primeras manifestaciones del siglo XX, en donde la consigna era la institución de la educación en un marco de laicidad (Archila y Díaz, 2020), su eje central era el plano educativo. Sin embargo, también integraba diversas perspectivas sociales, económicas y políticas como, la lucha antimperialista[5] y anticapitalista (Archila, 2012), posturas políticas categóricas frente a ideologías económicas y políticas.

El contexto político en Colombia se inscribía en el llamado Frente Nacional, instaurado en 1958, en el cual se celebró un pacto para dividirse las instancias de representación y el poder entre los partidos Conservador y Liberal, dejando totalmente excluidos a otros partidos o movimientos, especialmente los de izquierda (Archila, 2012; Cruz, 2017). En ese marco de marginación política, los movimientos y partidos de izquierda enfrentaron una restricción en su participación y en la capacidad para expresar sus demandas mediante canales institucionales.

Al mismo tiempo, en las universidades se avivaba el pensamiento crítico debido a la presencia de la ideología marxista (Archila, 2012), la cual nutría una posición política "radical" y tajante frente al orden político del Frente Nacional. Esto se reflejaba en la construcción de organizaciones estudiantiles de corte revolucionario y contestatario. De esta manera, se creó un ambiente propicio para la movilización estudiantil, mediante el cual, los partidos y movimientos de izquierda canalizaron sus demandas y aspiraciones de cambio y transformación social y en el que los estudiantes se erigieron como actores sociales que resistían y se oponían al régimen político y social imperante.

A pesar de que los estudiantes se alejaron de los partidos tradicionales y de que su posición se oponía al régimen político, sus demandas no lograron transformar la estructura del país. En su lugar, una nueva generación de políticos vinculados con estos partidos y con estructuras del narcotráfico ascendieron al poder (Reina Rodríguez, 2012) y el movimiento del estudiantado solo logró

[5] La lucha antimperialista se ve reflejada en la oposición del movimiento del estudiantado frente a la injerencia norteamericana representada en el Informe Atcon, en donde se formuló la necesidad de vincular la educación superior con políticas desarrollistas de productividad, disciplina y autonomía. Asimismo, se estableció que la universidad pública debía modernizarse por la vía de la privatización y el autofinanciamiento a partir del aumento de las matrículas (Cruz, 2017; Archila y Díaz, 2020; Dip, 2023).

alejarse de la sociedad colombiana producto de la radicalización de sus repertorios de acción (Archila, 2012).

Durante los siguientes años, los movimientos de estudiantes fueron fuertemente reprimidos. Hacia finales de la década de 1970, el movimiento de 1971 se había debilitado. Esta situación se presentó durante el régimen de López Michelsen (1974-1978), quien mostró un rostro de represión al perseguir a académicos, estudiantes y profesores. Además, se construyeron muros para separar las instalaciones de educación superior del resto del mundo, y se siguieron las recomendaciones del Banco Mundial para el recorte de la financiación estatal de las universidades públicas (Archila, 2012). Política que generó una disminución en la calidad de la educación y limitó el acceso a la misma, lo que finalmente exacerbó las tensiones sociales y políticas del país.

Por otra parte, el contexto social de la década del 70 estuvo marcado por un incremento de la violencia y por la consolidación de movimientos guerrilleros que surgieron en los años 60 en Colombia. Algunos estudiantes que formaban parte de organizaciones estudiantiles como la Federación Universitaria Nacional (FUN),[6] hacia finales del 60 se integraron con la guerrilla, adoptando finalmente una postura insurreccional (Archila, 2012; Reina, 2012). En definitiva, en Colombia durante la década de 1970, se experimentaban grandes tensiones sociales debido a las desigualdades económicas, los conflictos armados nacionales e internacionales y los movimientos guerrilleros. La desigualdad económica es el canal mediante el cual Colombia padeció un crecimiento en la escalada de la violencia; el auge de la insurgencia armada es evidencia del descontento de la misma.

En los años setenta se empezó a sentir una crisis del capitalismo, producida por el aumento en los precios del petróleo, lo que planteó el cuestionamiento del Estado de bienestar y propició el ascenso de gobiernos neoliberales en Inglaterra y Estados Unidos (Archila, 2012; Archila y Díaz, 2020). Posteriormente sobresale la caída del socialismo, representado en la desintegración de la Unión Soviética y el abandono del modelo industrializador en América Latina.

El contexto político de la década de 1980 en Colombia, estuvo marcado por la expedición de los Estados de Excepción mediante los cuales se limitaron las libertades ciudadanas, se intentó controlar las situaciones de orden público y

[6] La federación Universitaria Nacional (FUN) fue creada en diciembre de 1963, en un encuentro universitario realizado en Bogotá. Con el paso del tiempo, la misma mostró una marcada influencia de organizaciones de la nueva izquierda, especialmente de las procubanas y maoístas. Para obtener más información, ver Archila (2012).

garantizar el poder político en el país (Díaz, 2009). Estos estados de excepción limitaron tanto a los grupos alzados en armas, como a los movimientos estudiantiles, incluyendo a otras organizaciones y movimientos sociales de la época.

En el contexto social en la misma década, Colombia experimentó una situación de vulneración y violación de Derechos Humanos. Durante el gobierno de Julio César Turbay (1978 – 1982), estas violaciones se incrementaron. La situación no cambió en el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). Algunos sectores guerrilleros buscaron una tregua con el gobierno nacional, debido a la intensidad de la arremetida estatal; aportando también al surgimiento de la agrupación partidista, Unión Patriótica, como estrategia política de la insurgencia (Archila, 2012; Archila y Díaz, 2020). En este contexto de represión violenta y violación de los Derechos Humanos, los movimientos estudiantiles de educación superior se vieron gravemente afectados. Los gobiernos de la época implementaron políticas de persecución y criminalización contra sus integrantes, lo que en última instancia debilitó su capacidad de movilización y acción política.

Resultados

Durante el periodo comprendido entre 1984-1991, la rectoría de la Universidad del Valle estuvo a cargo de Harold José Rizo Otero. Bajo su administración se presentó un momento importante en la historia del movimiento estudiantil de la Universidad. En 1986, la institución vio interrumpido el semestre, a raíz de la ocupación del Edificio 383 por parte de un grupo de estudiantes que exigía la reapertura de las residencias estudiantiles universitarias ("Denuncia penal contra estudiantes", 1986; "Cierre de Univalle", 1986). Estas habían sido cerradas desde mayo de 1981, durante la rectoría de Carlos Alberto Trujillo Padilla ("Grave situación en Univalle por la toma de instalaciones", 1986).

El cierre de las residencias universitarias se presentó en el marco de las decisiones impulsadas por el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978). Según las autoridades universitarias, el cierre respondió a usos inadecuados y a un contexto de alteraciones de orden público que comprometían la seguridad y el funcionamiento del claustro universitario[7] ("Cierre de

[7] Las residencias estudiantiles en la Universidad del Valle fueron inauguradas en el año 1971, con ocasión a los Juegos Panamericanos en la ciudad de Cali, donde albergaron a los deportistas de las justas. Una vez inaugurada toda la Ciudadela Universitaria de Meléndez (1973), lugar que incluía las residencias estudiantiles, lograron recibir hasta 600 estudiantes, en 6 edificios. No obstante, se presentaron situaciones con el reglamento y la supervisión de los edificios y actos relacionados con delincuencia en los barrios del sector y en la vía Panamericana contigua a la Ciudadela Universitaria.

Univalle", 1986). Desde el cierre, las residencias fueron utilizadas como aulas de clase y oficinas para profesores, mientras la universidad intentaba canalizar sus esfuerzos financieros que no daban abasto para suplir las necesidades de los estudiantes foráneos. Para los estudiantes de fuera de Cali, la exigencia de reapertura de las residencias se convirtió en un punto neurálgico de las organizaciones estudiantiles, en un contexto nacional de creciente desigualdad socioeconómica.

Durante la década de 1980, Colombia atravesó una coyuntura caracterizada por una compleja situación económica, política y social. De acuerdo con Perea (1998, cómo se citó en Botero et al., 2010), este periodo marcó la gestación y expansión de los cultivos ilícitos y el narcotráfico en el país, este último fenómeno tuvo fuertes repercusiones sociopolíticas que derivaron en el auge del sicariato. En este escenario de violencia sistémica, la juventud urbana marginada asumió un rol protagónico, convirtiéndose en el eje central de las dinámicas de confrontación en las periferias de las ciudades (Botero, et al., 2010).

En este contexto, Cali presentaba altos niveles de densidad poblacional, concentrada en zonas urbanas críticas, lo que generó hacinamiento y una expansión desordenada del casco urbano. Esta situación acentuaba la fragmentación socioespacial de la ciudad, evidenciada en una clara división entre el oriente y el resto de la ciudad. En 1973, más del 70% de la población económicamente activa ganaba menos de $1.000 mensuales, mientras que solo un 29% superaba esa cifra (Vergara Varela, 2012). Sectores como la industria, la construcción, el comercio y los servicios se caracterizaban por la precariedad salarial. En barrios populares de Cali como Los Cerros, la Unión de Vivienda Popular y ciertas zonas céntricas los ingresos por personas eran bajos, mientras que sectores como Ciudad Jardín, Santa Mónica o La Flora concentraban los niveles más altos de ingreso, con cifras superiores a los $20.000 mensuales (Vergara Varela, 2012). Esta desigualdad también se reflejaba a los municipios cercanos a Cali como Palmira, Jamundí, Yumbo y Candelaria, de donde provenían muchos estudiantes de la universidad.

Esta situación configuró el escenario previo de las condiciones de vida en Cali y sus alrededores en términos de pobreza y marginación. Entre 1985 y 1997, las tasas de crecimiento poblacional variaron significativamente entre los municipios del área metropolitana de Cali (Urrea, 1998). En este contexto, como

En hechos confusos, se presentó la muerte de Hernán Ávila Arias, afuera de uno de los edificios de las residencias estudiantiles, lo que conllevó el cierre definitivo la noche del 18 de mayo de 1980, por medio de allanamiento militar. Las residencias estudiantiles quedaron convertidas en oficinas administrativas (Ordoñez, 2025).

se describe en el trabajo de Urrea (1998), el estudio de Muñoz (1995) ya revelaba que para mediados de la década de los ochenta la situación social en Cali era crítica, con un indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) del 25,9%. Este panorama de exclusión y pobreza en las zonas aledañas motivó a las poblaciones estudiantiles más vulnerables a demandas garantías de vivienda, como la reapertura de las residencias universitarias.

La organización del movimiento estudiantil surgió a partir de conversaciones informales entre estudiantes de distintas carreras, que debían viajar a diario para llegar a Cali a estudiar. Uno de los participantes del proceso relata:

> Era muy difícil. Y vos sabes que, en esa época, los recursos eran muy escasos… Por ejemplo, nosotros analizábamos las horas de salida de nosotros. Por lo menos yo en ingeniería salía a las 6 o 7 de la noche e iba llegando a las 9 o 10 de la noche a Palmira. Y eso era un tropel. Y al otro día madrugar para estar acá en Cali en clase. Entonces nosotros soñamos con poder terminar la carrera era con eso, de esa manera. O sea, tomarnos las residencias ahí nos las dieran solamente a los que veníamos de afuera (J. H. Ochoa, comunicación personal, 9 de abril de 2025).

Este testimonio releva que la toma de las residencias universitarias fue una respuesta espontánea motivada por las condiciones precarias que enfrentaban muchos estudiantes que no residían en la ciudad de Cali. La movilidad diaria entre sus lugares de residencia y la universidad representaba una carga económica y de tiempo considerable. Según el relato de los profesores Ochoa (comunicación personal, 9 de abril de 2025), hubo un primer intento de negociación con la rectoría (un par de años antes de la toma del edificio 383 en 1986), en la cual se consideró la entrega de al menos un edificio para residencias estudiantiles. No obstante, esta posibilidad se vio obstaculizada por conflictos internos entre grupos estudiantiles, fruto de la desconfianza y el recelo hacía cualquier acción que no se originara en ciertos sectores específicos del estudiantado.

La necesidad habitacional de los estudiantes foráneos desembocó en la ocupación del edificio 383 como una estrategia para garantizar su derecho a la educación sin renunciar a condiciones mínimas de dignidad.

El momento crucial ocurre cuando el estudiante Carlos Ramírez, conocido como *Alharaca*, estudiante de sociología, decidió quedarse a dormir en uno de los salones de la universidad (tuvo que cocinar allí), como un acto premonitorio a lo que sería la toma; lo cual llamó la atención del profesorado y visibilizó la precariedad que enfrentaban algunos estudiantes (J. H. Ochoa, 9 de abril de

2025). Este acto, aunque individual, marcó el inicio de la organización estudiantil y la reacción grupal de un proceso colectivo más estructurado.

En adelante, se organizaron reuniones entre estudiantes de distintas orientaciones ideológicas. Según los relatos de Ochoa, también se articularon con el sindicato de trabajadores de la Universidad del Valle y con estudiantes de la Universidad Santiago de Cali (comunicación personal, 9 de abril de 2025). Previo a la toma del edificio 383, se instaló un cartel a la entrada de este con el mensaje *Residencias Estudiantiles*. Los preparativos y posterior toma, se realizó solo con estudiantes anarcos, no confiaban en nadie más, pues para una actividad de esta envergadura, la confianza era clave.

Un grupo cuatro estudiantes ingresó al Edificio 383 y solicitó la salida de profesores, estudiantes y personal de vigilancia: "entonces llegamos y con voz de mando: ¡salen! Y todo el mundo fue saliendo. Se nos quedaron dos monjas y Norfalia Carabalí. Y yo le decía a la señora: por favor salga, que esto es una actividad política. Nosotros necesitamos vivir aquí" (J. H. Ochoa, comunicación personal, 9 de abril de 2025).

El edificio 383 era en ese momento un espacio de oficinas administrativas, salones de clase y depósito de archivo de algunas dependencias de la Universidad; con cinco (5) pisos, fue un espacio que permitió desarrollar con holgura la toma, con una logística que preveía incluso una posible retoma por parte de la fuerza pública, lo que implicaba turnos de vigilancia y un plan de evacuación, ambos por parte de los estudiantes en la toma. Dormían en los pisos altos por prevención.

Durante la ocupación, la participación estudiantil alcanzó una cantidad de 67 estudiantes viviendo en el edificio; sin embargo, la cifra fluctuaba. A pesar de ello, se debía mantener la ocupación hasta ser escuchadas sus demandas.

El contexto sociopolítico de Cali representó amenazas reales para los estudiantes de la toma. Uno de los episodios más críticos ocurrió durante la segunda semana, cuando una camioneta con presuntos paramilitares, relacionados con prácticas de "limpieza social", se acercó al campus. Testimonios de los entrevistados indican que los sujetos descendieron del vehículo vestidos con gabán y portando armas, con la aparente intención de desalojarlos por la fuerza. Era una estrategia de intimidación. Ochoa relata que la oportuna intervención de la policía impidió una tragedia (comunicación personal, 9 de abril de 2025).

Pese a las tensiones y carencias, la experiencia también propició vínculos de solidaridad y espacios de aprendizaje colectivo. Uno de los participantes recuerda: “Los 22 días se resistieron porque había buena comida, mucha solidaridad, y realmente la universidad, el movimiento estudiantil del momento, se movió y respaldó la toma” (J. J. Bayona, comunicación personal, 4 de abril de 2025). La toma permitió espacios para la lectura y el debate de las ideas políticas, muchos se formaron en la toma, revisando material bibliográfico y conociendo autores que ampliaban su conocimiento en ideologías de izquierda.

La toma atrajo a estudiantes simpatizantes de diversas causas políticas, quienes compartían sus ideas alrededor de fogatas improvisadas. Según el profesor Ochoa, los participantes tienen una comprensión sobre el significado del movimiento: para algunos fue una simple anécdota estudiantil; para otros, un acontecimiento profundamente político que buscaba transformar las condiciones estructurales de precarización y exclusión que enfrentaban sectores del estudiantado (comunicación personal, 9 de abril de 2025).

Un aspecto clave fue la articulación de miembros de los colectivos anarcos en el movimiento estudiantil de la Universidad del Valle en 1986. Esta situación puede comprenderse a partir de la organización de ciertos sectores estudiantiles y de la influencia que estos ejercían en ese momento. Además, permite entender cómo estas formas de resistencia trascienden los aspectos exclusivamente académicos y estudiantiles, abriéndose hacia espacios de la acción política, contestataria y revolucionaria. A pesar de ello, se trató de un movimiento pacífico, tanto así que el rector afirmó para el diario El País: «la toma no ha sido violenta y -el rector- calificó a los estudiantes de "respetuosos, pacíficos y muy tercos"» (“Denuncia penal contra estudiantes”, 1986, párr. 7).

En términos de repertorios de lucha, la acción central del movimiento fue la toma del Edificio 383, que constituyó la principal forma de protesta del movimiento estudiantil de 1986. Aunque no se desplegó una amplia diversidad de repertorios, como marchas, mítines o manifestaciones públicas, la toma se configuró como un acto de resistencia sostenida que concentró la participación estudiantil. Según el testimonio de uno de los participantes (J. J. Bayona, comunicación personal, 4 de abril de 2025), se produjeron algunos comunicados dirigidos a la comunidad universitaria, que expresaban el sentir del estudiantado en la toma. No se utilizaron panfletos u otros medios de difusión, ya que la acción se centró en la ocupación del espacio como un símbolo de lucha.

Frente a la toma de las residencias, la dirección universitaria como el Consejo Superior y el Consejo Académico se negaron a negociar mientras los estudiantes no desalojaran el Edificio 383 (El País, 1986a; El País, 1986b). Por su parte, el

rector Harold Rizo fue enfático en declarar que las residencias no se reabrirían bajo ninguna circunstancia, al considerar que su funcionamiento anterior había afectado gravemente la imagen y estabilidad de la universidad.

Siempre se pensó en dos (2) opciones para la negociación con la dirección universitaria. Por un lado, los más radicales sostuvieron la posición de negociar en medio de la toma; mientras que los menos radicales proponían desalojar para negociar. Luego de una votación interna, ganó por un (1) solo voto la segunda opción, por lo que desalojaron voluntaria y pacíficamente para negociar.

El movimiento de 1986 consiguió visibilizar las precarias condiciones de vida de los estudiantes provenientes de otras regiones o ciudades. Además, se lograron avances parciales en materia de bienestar estudiantil, como la entrega de bonos de alimentación y subsidios para vivienda (J. J. Bayona, comunicación personal, 4 de abril de 2024). También se destaca la defensa de la cafetería universitaria, pues se encontraba bajo amenaza de cierre; el movimiento logró evitar esto. Se consiguieron mejoras en el servicio médico universitario, que funcionaba con personal de salud contratista, gracias a la articulación con sectores sindicales, el movimiento logró su defensa y fortalecimiento. También la ampliación de volúmenes en la Biblioteca Mario Carvajal, creación del canal de televisión y emisora radial propios de la universidad, así como espacios para actividades de grupos estudiantiles en 2 edificios de la universidad (no para residencias).

Finalmente, otro logro significativo fue el reconocimiento de las trayectorias educativas de los estudiantes al margen de sus bajos promedios académicos. Esta reivindicación permitió visibilizar que el rendimiento académico está profundamente influido por las condiciones socioeconómicas de los estudiantes. Aquellos estudiantes que no se destacaban por altos promedios educativos, reivindicaron la permanencia en la universidad pública, como un acto de resistencia política, teniendo en cuenta su abstracción popular con bajas condiciones socioeconómicas. Negarse a abandonar la educación superior por parte de los estudiantes de sectores populares y periféricos, puede ser el elemento más político en este levantamiento del Movimiento Estudiantil de la Universidad del Valle en 1986. (J. J. Bayona, comunicación personal, 4 de abril de 2025).

Reivindicaciones del Movimiento Estudiantil de la Universidad del Valle 1986

El análisis del acervo documental y la evidencia empírica permiten establecer que el movimiento estudiantil de 1986 de la Universidad del Valle se configuró en torno a reivindicaciones esencialmente gremiales, centradas en la

recuperación de las residencias universitarias. Esta demanda, más que un reclamo aislado, condensó tensiones estructurales relacionadas con la crisis institucional, la desigualdad socioeconómica y la pérdida progresiva de derechos estudiantiles. El cierre de las residencias durante la rectoría de Jaime López en 1981, y su posterior destinación a oficinas y aulas, simbolizó el desplazamiento de las funciones sociales de la universidad por una lógica administrativa que reducía los espacios de bienestar y convivencia estudiantil. Tal como señala el profesor José Joaquín Bayona (comunicación personal, 4 de abril de 2025), este proceso representó una "burocratización del espacio universitario" y la sustitución de los derechos estudiantiles por funciones de carácter técnico-administrativo.

Desde esta perspectiva, la lucha por *la reapertura de las residencias estudiantiles* se constituyó como una reivindicación gremial de tipo material, orientada a restituir las condiciones dignas para los estudiantes foráneos, quienes dependían de estos espacios para garantizar su permanencia en la universidad. Sin embargo, su significado trascendió el plano material: la movilización expresó una ética de la solidaridad estudiantil, en la que la defensa de los derechos colectivos se erigió como principio de acción reivindicativa. La ocupación del Edificio 383 –más que un acto de protesta– puede interpretarse como una reapropiación simbólica del espacio universitario, mediante la cual los estudiantes resignificaron el campus como territorio de vida colectiva, deliberación y resistencia frente a las decisiones autoritarias de la administración.

Durante la ocupación de la universidad, el movimiento reconstruyó prácticas comunitarias como las ollas comunitarias y las redes de apoyo mutuo, que permitieron fortalecer el sentido de pertenencia y reactivar la dimensión política de la universidad como espacio público, deliberativo y social. La reivindicación por las residencias estudiantiles no solo respondió a una necesidad habitacional, sino que también representó una forma de resistencia frente al proceso de desarticulación del tejido social universitario.

Asimismo, el movimiento de 1986 evidenció una diversidad ideológica significativa, al integrar estudiantes vinculados con corrientes como el M-19, grupos anarquistas e independientes, lo cual expresa una capacidad de articulación orientada a objetivos comunes, pese a las diferencias ideológicas. En ese sentido, la movilización puede entenderse como una experiencia de unidad en la diversidad, donde la convergencia de múltiples sensibilidades políticas se materializó en torno a la defensa del bienestar y los derechos estudiantiles.

En síntesis, el movimiento estudiantil de 1986 reactivó la dimensión gremial del accionar estudiantil, resignificando la defensa del bienestar universitario como un acto reivindicativo. En donde dicha reivindicación por las residencias no solo buscó restablecer un derecho concreto, sino también redefinir el sentido de la universidad pública como espacio de inclusión, participación y justicia social.

Otra dimensión central del movimiento de 1986 fue la reivindicación gremial por *la memoria y la resistencia*, entendidas como prácticas que trascienden la demanda material de reapertura de las residencias universitarias. La toma del bloque 383 se configuró como una forma de reapropiación del espacio universitario y, al mismo tiempo, como un acto simbólico frente a la pérdida de derechos históricos. En este sentido, la defensa de las residencias no solo expresaba una necesidad concreta de alojamiento, sino una afirmación identitaria frente a los procesos de exclusión y desposesión institucional. De este modo, dentro de las reivindicaciones de tipo gremial se articularon dimensiones materiales y simbólicas, en tanto la memoria, la resistencia y la defensa del espacio físico se constituyeron en ejes fundamentales de la acción colectiva y de la configuración del sujeto estudiantil en su relación con la universidad.

Si bien el movimiento no logró la reapertura de las residencias, sí consiguió la implementación de un bono de alimentación, reconocido por Bayona como "el logro más importante del movimiento, vigente hasta la actualidad" (comunicación personal, 4 de abril de 2025). Este resultado permite interpretar la movilización no solo como una lucha por el bienestar material, sino también como una resistencia simbólica frente al despojo institucional, en la que el estudiantado logró transformar una derrota parcial en una conquista estructural de largo plazo.

El testimonio de José Hernán Ochoa (comunicación personal, 9 de abril de 2025) refuerza esta lectura al señalar que la restitución de las residencias constituyó el eje central del pliego de peticiones. Desde su perspectiva, la pérdida de estos espacios significó la precarización de la vida universitaria, mientras que su recuperación representaba la restitución de derechos y la defensa de la dignidad estudiantil. A partir de ello, es posible comprender que la lucha por las residencias fue un punto clave en la disputa por el reconocimiento y la permanencia en la educación pública.

Asimismo, las reivindicaciones del movimiento trascendieron el ámbito habitacional al incorporar demandas estructurales de bienestar y democratización universitaria. Entre ellas, se incluyó la creación de un canal de televisión y el fortalecimiento de la radio universitaria, expresando una búsqueda

por la autonomía comunicativa y la producción cultural propia. También se planteó la ampliación de la biblioteca y del número de volúmenes, lo que traduce una reivindicación por el derecho al conocimiento y a una educación de calidad. En la misma línea, se exigió el mejoramiento del servicio médico estudiantil, orientado a garantizar una atención digna y acorde con las necesidades del estudiantado. Finalmente, la defensa de la cafetería universitaria y la obtención del bono de alimentación consolidaron una reivindicación por el derecho a la alimentación, íntimamente vinculada a las condiciones reales de permanencia en la educación superior.

Estas demandas evidencian que el movimiento articuló una agenda gremial integral que abarcó dimensiones materiales, académicas y sociales, y que buscaba transformar las condiciones estructurales de la vida universitaria. A partir del testimonio de Ochoa, se identifica además una reivindicación gremial orientada al reconocimiento del estudiantado como interlocutor legítimo en los procesos de negociación y toma de decisiones institucionales. La exigencia de diálogo directo con las autoridades universitarias –en contraposición al Consejo Académico, percibido como un órgano burocrático y excluyente- reflejó una demanda por participación y representatividad, que reafirma la capacidad del movimiento para disputar los espacios de poder dentro del campo universitario.

En ese marco, la reivindicación por las residencias y otros espacios de bienestar no puede reducirse a una demanda material: constituye, en términos de Bourdieu (2007), una lucha por el reconocimiento y el poder simbólico, mediante la cual los estudiantes desafían las jerarquías que definen qué prácticas y sujetos son legítimos dentro de la universidad. La toma del bloque 383, en tanto práctica de resistencia y conciencia política, resignificó el espacio universitario como territorio de memoria, agencia y producción colectiva de sentido.

Conclusiones

Siguiendo a Melucci (1986; 1999), la acción colectiva del movimiento de 1986 puede comprenderse como un proceso de construcción de identidad y sentido político, en el que los marcos de acción, los repertorios de lucha y la solidaridad configuraron una identidad estudiantil crítica, empática y comprometida con la defensa de la universidad pública. De este modo, el movimiento no solo reivindicó mejores condiciones de vida universitaria, sino que reafirmó el papel del estudiantado como actor legítimo dentro del campo académico y universitario.

El movimiento de 1986 consiguió visibilizar las precarias condiciones de vida de los estudiantes provenientes de otras regiones o ciudades. Además, se lograron avances parciales en materia de bienestar estudiantil, como la entrega de bonos de alimentación y subsidios para vivienda (J. J. Bayona, comunicación personal, 4 de abril de 2024). También se destaca la defensa de la cafetería universitaria, pues se encontraba bajo amenaza de cierre; el movimiento logró evitar esto. Se consiguieron mejoras en el servicio médico universitario, que funcionaba con personal de salud contratista, gracias a la articulación con sectores sindicales, el movimiento logró su defensa y fortalecimiento. También la ampliación de volúmenes en la Biblioteca Mario Carvajal, creación del canal de televisión y emisora radial propios de la universidad, así como espacios para actividades de grupos estudiantiles en 2 edificios de la universidad (no para residencias).

En últimas, el Movimiento Estudiantil de la Universidad del Valle recoge la reivindicación del hito de 1971, que inició a posicionar a la universidad pública para los jóvenes de las clases populares. El intento de recuperación de residencias estudiantiles como bandera simbólica en 1986, va más allá de las mismas residencias estudiantiles, fue una lucha por el lugar del estudiante en la sociedad y en la formación académica para incrustarse en la sociedad (incluso en la posibilidad del cambio social de una sociedad excluyente). Fue un grito a la institucionalidad universitaria que se negaba a entender las demandas de las juventudes de los barrios y municipios periféricos, que veían en la universidad pública la manera más concreta de garantizar sus derechos y contribuir a su sueños y utopías.

Declaraciones finales

Contribución de los autores:

Jonathan Roberto Forero Medina: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Financiamiento:

Sin financiación.

Conflicto de intereses:

El autor declara no tener conflicto de intereses.

Implicaciones éticas:

El autor declara que este artículo no tiene implicaciones éticas en el desarrollo, escritura o publicación.

Bibliografía

Archila, Mauricio. "El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica". *Revista del Observatorio Social de América Latina OSAL,* Vol. XII, N° 31 (2012): 71-103.

Archila, Mauricio y José Díaz Jaramillo. "Protestas estudiantiles en Colombia: una mirada histórica, 1908-2015". En *La Mane y el movimiento estudiantil en Colombia: agendas, luchas y desafíos,* editado por Andrés Felipe, Mora Cortés. Pontificia Universidad Javeriana, 2020.

Archila, Mauricio y Esteban Roncancio. "Violencia en la Universidad Nacional de Colombia, 1958-2018". *Revista Controversia,* N° 217 (2021): 383-430.

Botero, Patricia, Héctor Ospina, Sara Alvarado y José Castillo. "Producción académica sobre la relación historia, juventud y política en Colombia: una aproximación a su estado del arte desde mediados del siglo XX". En *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000),* coordinado por Pablo Vommaro y Sara Alvarado, CLACSO, 2010. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130514065144/jovenes.232-262.pdf.

Bourdieu, Pierre. *El Sentido Práctico.* 1ª edición. Siglo Veintiuno, 2007.

Burgos Gallego, Manuel. "A la sombra del Plan Cóndor: Funcionamiento y aplicación del Estatuto de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982)". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras,* Vol. 28, N° 1 (2023): 241-269. https://doi.org/10.18273/revanu.v28n1-2020009

Camacho, Álvaro, Corchuelo, Jorge Meló y José Rojas Guerra. "Colombia en los 80: hacia una caracterización de la coyuntura histórica en Colombia". *Boletín Socioeconómico,* 2013. https://hdl.handle.net/10893/5333

Cruz Rodríguez, Edwin. "El movimiento estudiantil en 1971 y 2011: una comparación diacrónica". *Reflexión Política*, Vol. 19, N° 38 (2017): 158–174. https://doi.org/10.29375/01240781.2846

Díaz, Jorge. "Estado Social de Derecho y Neoliberalismo en Colombia: Estudio del Cambio Social a finales del Siglo XX". *Revista de Antropología Y Sociología: Virajes*, Vol. 11, (2009): 205-228. https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/828

Dip, Nicolas. *Movimientos Estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro.* 1ª edición. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2023.

El País. "Cierre de Univalle: Presentan plan de residencia" (s/f.).

El País. "Denuncia Penal contra estudiantes" 4 de octubre de 1986.

*El País. "*Grave situación en Univalle por la toma de instalaciones" 1 de octubre de 1986.

Melucci, Alberto. (1986). "Las Teorías de los Movimientos Sociales". *Estudios políticos* Vol. 5, N° 2 (1986): 67-77. https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1986.2.60047

Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, 1999. https://www.cervantesvirtual.com/obra/accion-colectiva-vida-cotidiana-y-democracia-924292/

Monroy, Cindy, Natalia Corredor, Johana Rivera y Diana Castillo. Aportes del movimiento estudiantil a los procesos de movilización social en Colombia. *Cuaderno de Trabajo Social* Vol. 6 (2014). https://cuadernots.utem.cl/articulos/aportes-del-movimiento-estudiantil-los-procesos-de-movilizacion-social-en-colombia/

Ordoñez, Luis. "Universidad del Valle 1945-2025". *Universidad del Valle,* 10 de junio de 2025. https://www.univalle.edu.co/lo-que-pasa-en-la-u/universidad-del-valle-1945-2025

Reina Rodríguez, Carlos. "Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991". Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia. Repositorio Universidad Nacional, 2012.

https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/11461/carlosarturoreinarodriguez.2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Rodríguez, Paola. "Las residencias y el 16 de mayo, claves para entender el conflicto en la Universidad Nacional". *Centro de Memoria, Paz y Reconciliación*, 19 de abril de 2021. http://centromemoria.gov.co/las-residencias-y-el-16-de-mayo-claves-para-entender-el-conflicto-en-la-universidad-nacional/

Urrea, Fernando. "Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90". *Coyuntura Social* (1997): 105-164. http://hdl.handle.net/11445/1804

Vergara Varela, Rafael. "El desarrollo metropolitano de Cali en la década de los años setentas". Monografía de pregrado, Universidad del Valle. Repositorio Institucional Universidad del Valle, 2012.

Citar este artículo

Forero Medina, Jonathan Roberto. "Lucha por la recuperación de las residencias estudiantiles: reivindicaciones del Movimiento Estudiantil de la Universidad del Valle 1986". *Revista Historia de la Educación Colombiana* Vol. 37, No. 37 (2026): 35-55. Doi: https://doi.org/10.22267/rhec.263737.142.